

EDITORIAL



La segunda mitad de este año ha estado marcado por acontecimientos que directa o indirectamente guardan una relación con el estado de la vegetación de nuestro país y con su estudio científico. Entre ellos, son de destacar dos que impactaron de diferente manera a la sociedad mexicana. Por un lado, fuimos testigos de los devastadores efectos de los huracanes *Stan* y *Wilma* que golpearon fuertemente la región sureste del país. Sin duda, los huracanes constituyen fenómenos naturales que siempre han ocurrido y se seguirán repitiendo como parte de la historia natural del planeta. Sin embargo, en el caso de *Stan* fue posible entrever que, al menos en parte, detrás de tan tremenda tragedia existe un proceso muy acelerado de deforestación y de pérdida total de la cubierta vegetal; entre otras cosas, éste ha traído consigo una disminución muy importante de la capacidad de regulación hídrica en los ecosistemas de esa región del país. La Sociedad Botánica de México ha podido hacer poco para convencer a la sociedad mexicana, a ciudadanos y autoridades, de la necesidad de hacer un uso mucho más racional de los recursos vegetales de este país y de la conservación de las comunidades vegetales que caracterizan nuestros paisajes. Es claro que existe una urgente necesidad de que los botánicos fortalezcan diferentes avenidas de estudio que, por un lado, promuevan una planeación del manejo sustentable de coberturas vegetales y, por el otro, evalúen las consecuencias de estos fenómenos naturales sobre los sistemas vegetales.

En la cara opuesta de la moneda, el país recibió con gran beneplácito la noticia de que la Universidad Nacional Autónoma de México obtuvo la posición número 95 en el *ranking* publicado recientemente por el diario inglés *The Times*, basado en un análisis de diversas características de las instituciones de educación superior del mundo y su impacto a nivel internacional. Sin duda, la UNAM ha sido una de las instituciones que más fuertemente han apoyado el trabajo de la Sociedad Botánica de México en todos sus aspectos, pero en particular en las labores relacionadas con el proceso de edición del Boletín. Desde el foro de nuestra organización enviamos una calurosa felicitación y un sentido agradecimiento a la UNAM. Asimismo, y considerando el desarrollo que están alcanzando, esperamos muy sinceramente que las trayectorias de otras instituciones educativas de nuestro país las lleven alcanzar en el futuro reconocimientos de esta envergadura. Sin duda, no sólo la botánica sino todas las disciplinas científicas se verán muy beneficiadas por el fortalecimiento de las instituciones nacionales donde se cultivan.

En el primer número de este 2005 anunciamos a la membresía que como resultado de la evaluación de nuestra revista hecha por el CONACYT, el Boletín fue incluido de nuevo en su Padrón de Revistas Técnicas y Científicas. En esa ocasión previmos algunas consecuencias positivas de este reconocimiento, en particular la posibilidad de que más investigadores del área de la botánica se sintieran motivados a utilizar las páginas del Boletín para divulgar sus hallazgos. En efecto, así ha sido. En lo que va del año y antes de que cierre 2005 hemos recibido más de 30 manuscritos, confirman-

do así una tendencia de crecimiento sostenida en los últimos tres años, en los que se recibieron 15, 13 y 21 trabajos, respectivamente. En consecuencia, en los fascículos del siguiente año debemos esperar que aparezca un número mayor de artículos publicados y podremos comenzar a analizar con seriedad la posibilidad de aumentar la frecuencia de aparición del Boletín. De esta manera, podemos afirmar que estamos atendiendo adecuadamente la solicitud que hizo el CONACYT de aumentar el número de trabajos publicados en cada número de nuestra revista.

En este número queda reflejada una vez más la diversidad de temas abordados por botánicos de diversas regiones e instituciones del país. La sección de Ecología nos ofrece un análisis de los procesos de germinación y supervivencia en la etapa de semilla de una palma amenazada de la Península de Yucatán. La sección de Sistemática y Florística incluye dos trabajos: un análisis del endemismo y disyunción de los géneros de la familia Euphorbiaceae desde una perspectiva panbiogeográfica, y un estudio florístico que muestra la importancia de una localidad muy cercana al área urbana de la ciudad de Querétaro. En seguida, la sección de Botánica Estructural comprende dos interesantes trabajos que ejemplifican cómo esta rama de la botánica se vincula estrechamente con otras; por un lado, se presenta un análisis ecológico-evolutivo de las características anatómicas de la madera de especies de bosque mesófilo de montaña, y por el otro, un estudio de los cambios que se presentan en la corteza de uno de los forofitos preferidos por la epífita *Tillandsia recurvata* cuando ésta se establece en las ramas del primero. Finalmente, la sección de Botánica Económica y Etnobotánica incluye un análisis microscópico de la raíz de una planta medicinal de gran importancia, complementado con observaciones de tipo histoquímico. Este número también comprende una revisión de la obra recientemente publicada *Legumes of the World*, que sin duda tendrá un gran impacto en el trabajo de todos los botánicos interesados en este importante grupo de plantas, el cual por cierto están muy bien representado en la flora mexicana.

Aprovecho este espacio para agradecer muy sinceramente a todos los colegas que colaboraron en el proceso de arbitraje de los manuscritos sometidos al Boletín durante este año. Estamos conscientes de que se trata de una labor, a veces bastante difícil, que se añade a las múltiples actividades que deben realizar como parte de sus proyectos personales, y por eso lo apreciamos aún más. Como siempre, expreso mi profunda gratitud a Lizbeth Guzmán y Marco Antonio Romero, sin cuya ayuda sería imposible cumplir con la tarea de la edición del Boletín.

Jorge A. Meave (Editor)

